

UNAS PALABRAS FINALES

Una de las ideas matrices que han estado guiando mi actividad profesional desde los comienzos de tener responsabilidad en la formación y selección de profesionales de la academia y de la profesión ha sido la de huir del “pensamiento único” en ciencia. Uno de los principales criterios que utilizaba en los tribunales para la selección del profesorado universitario era la aportación de novedad que hacía el candidato o la candidata al panorama nacional, junto con el dominio de la información relevante, el conocimiento de la metodología científica en la práctica y la toma en consideración del ser humano para poder aliviar su sufrimiento o ayudarlo a buscar su felicidad. Y se notaba con claridad cuando un candidato o candidata “hablaba de oídas” o cuando lo hacía con un pleno dominio de los temas y conceptos que utilizaba, entre otras cosas porque eran seis ejercicios en los que se proponían tareas dispares y ante las que tenía que moverse con soltura.

Existe una larga tradición, en la psicología española, de sensibilidades parejas a la que acaba de mencionarse. Con mucho más conocimiento, prestigio y prestancia, el primer catedrático de psicología que hubo en España, Luis Simarro y Cabra, gastó la mayor parte de su tiempo y energía en la defensa de la pluralidad y del libre pensamiento (en defensa de la “libertad de cátedra”), al margen de los temas y contenidos desarrollados en cada fase de la vida académica. Y caló en mi manera de ver la ciencia cuando, de muy joven, tuve que entrar en la ordenación de su biblioteca en Madrid, como tarea de una de las diversas becas y premios que se daban entonces. Y, desde entonces, forma parte del poso, posiblemente irracional, de mi actividad científica y profesional, la creencia de que sin libertad de pensamiento no puede crecer la creatividad científica. Esa libertad no implica desprecio a la metodología científica, ni una falta de exigencia, al contrario. El ejercicio de esa libertad de pensamiento que buscan la creación, obliga a exigir y exigirse el máximo de lo que se pueda hacer y pensar en cada ocasión.

Además, en el pensamiento del director de esta publicación ha habido una influencia notable de Popper en cuanto a concepción de la ciencia, su insistencia en la diversidad de modelos científicos y en la necesidad por encontrar disidencias y resultados e ideas que no estén suficientemente explicadas por los modelos existentes con

el fin de poder ampliar el rango de acción y de poder de la ciencia. Gracias a la existencia de modelos y maneras de pensar diferentes es posible confrontar unos y otros y poder ofrecer un panorama más amplio que permita una integración más eficiente.

Así surgió Análisis y así se ha mantenido hasta el momento.

En este número, sin proponerse nada concreto, parece que, de nuevo, aparece un pensamiento diverso, tanto en estilo como en contenido temático, que refleja con claridad que, al menos en esta especialidad psicológica, no existe un pensamiento único en España. Y que gracias a esa pluralidad la parte de la psicología que tiene que ver con la clínica, está viva y tiene vida para un período largo.

En alguna ocasión, los propios compañeros han criticado esa manera de entender la ciencia (y afortunadamente habrá personas que lo sigan haciendo) porque incluso en una parcela como la clínica y la salud la diversidad es amplia. Y realmente existe mucha más de la que aquí se recoge. Lo que se puede decir es que, sea cual sea el tipo de tratamiento que se haga de los temas tratados, hará pensar al lector y le sugerirá afinar su propia posición e incluso criticar al autor que le hace salirse de ella. Se ha dicho en más de una ocasión que tendemos a leer lo que entendemos y definiendo "lo que pensamos", mientras devaluamos lo que no se encuentra en nuestra línea de pensamiento. Intentar abarcar todas las que aquí se exponen resulta difícil y sugiere que existen varias maneras de entender la ciencia, varios modelos relevantes en la psicología clínica y de la salud y que todos ellos se están cultivando. Y esta pluralidad sirve para enriquecer la propia disciplina. Como sucede en medicina, no existe "el" modelo médico, sino que los modelos parece que deben adaptarse al problema o problemas más relevantes que tratan porque es el modelo quien debe adaptarse a la realidad y no la realidad al modelo.

Sin embargo, cuando un autor se mueve en un nivel de generalización considerable, parece que en todos ellos se respira una defensa de lo cognitivo en el quehacer científico psicológico. Y eso recoge en buena cuenta la sensibilidad que prima desde hace unos años y que se etiqueta como "comportamental-cognitivo", que esconde bajo esta extraña expresión una considerable diversidad y complejidad. Implica que, en nuestros días, hay que "ser cognitivo" de una u otra

forma, lo que hace sospechar a quien esto escribe que esa expresión ("cognitivo") se encuentra al borde de perder una significación aclaradora y limitadora de lo que "no lo es" y que es necesaria para poder delimitar posicionamientos y pareceres. Y, posiblemente, por esa falta de claridad en el establecimiento de los límites es por lo que casi todo el mundo se apunta: quiere decir tanto como sentirse bien o ser relativamente feliz. Y sería de desear que se diferenciase lo que hay de "comportamental" (o "conductual", como dicen algunos) y lo que hay de "cognitivo", con el fin de intentar entender, asimismo, lo que significa el guión que separa ambas expresiones.

Y, como sucedió en épocas pasadas, la insistencia en estas dos expresiones ignora un elemento muy importante en el funcionamiento humano, que se trata "como referencia y ampliación", o como "secuela" de lo anterior, el mundo afectivo. Emociones, afectos y sentimientos se resisten a su eliminación o a su disolución en "cogniciones" por muy comportamentales que sean. También en este caso, el problema de los límites y de las interacciones profundas que existen entre los procesos psicológicos se entreveran hasta entenderlos como "secuelas" de cogniciones... lo que resulta tarea imposible de llevar a buen puerto: en más de una ocasión, son los sentimientos los que priman y el "nuevo racionalismo" fracasa en la predicción y en la comprensión de los fenómenos psicológicos.

Resulta curioso poder rastrear la evolución intelectual de todos los que han colaborado en este número. Prácticamente todos hemos pasado de hacer lo posible por integrar lo que aprendimos fuera directamente (o vicariamente a través de las lecturas), a un planteamiento que, sin ignorar lo que se está haciendo en otros países, parece que se reorienta hacia análisis de lo que se está haciendo o se haya hecho en España. Y no solamente en cuanto a datos recogidos sino en cuanto a ideas que han sido elaboradas aquí. Es posible que este sea el número con mayor número de citas de autores españoles de todos los publicados hasta el momento (y no subsumibles en autocitas). Es verdad que este fenómeno no se encuentra generalizado ni, además es siempre posible (entre otras cosas porque existen trabajos que se encuentran vedados en España), pero, afortunadamente, la tendencia a exponer las propias ideas y las de compañeros de trabajo en España se va abriendo camino.

Y eso significa, entre otras cosas, que un grupo de personas con muchos años de experiencia en formar profesionales y llevar adelante estudios empíricos, creen que en este país se comienzan a producir no solamente datos, que también, sino además ideas. Y eso creo que es un gran avance (y cualitativo) respecto a hace muy poco tiempo (unos 15 años) en donde la tendencia era a atribuir “pensamiento” a autores foráneos y a publicar “datos” españoles acerca de la contrastación de las ideas que se generaban fuera. Ahora ya parece que se toman en consideración aquellas que se producen aquí, sin olvidar las de fuera.

Lo anterior no significa que estemos defendiendo un provincianismo intelectual. Debe recogerse lo valioso que haya, allí donde lo haya. Pero también, lo que se crea que haya de valioso de lo que se está haciendo (o se haya hecho) en España. Y, en la medida en que no se “sugiera” u obligue a los autores, como hacen ciertas publicaciones, a “citar” producción propia de la revista (y en *Análisis* nunca se ha sugerido, ni obligado), ello quiere decir que es decisión propia de los autores (tal y como sucede en *Análisis*) citar lo que creen conveniente y pertinente. Y que creen que existe una cierta producción española de ideas.

Y esta sensibilidad la viene defendiendo, quien esto escribe, desde hace más de 20 años. Creo que produce una extraña sensación leer en inglés que Lope de Vega en “El capellán de la Virgen” describió perfectamente la respuesta emocional condicionada tipo dos, o que Baltasar Gracián es citado por autores alemanes que han generado escuelas de pensamiento sobre la psicología de la sabiduría, gracias a la traducción de sus obras que hizo Schopenhauer... y aquí, es prácticamente ignorado por los psicólogos, como lo son los místicos españoles y otros no tan místicos (como Ignacio de Loyola) en el tratamiento que hicieron sobre el control de la voluntad y las descripciones precisas acerca de la técnica de inundación y del control del estímulo. No se trata de diluir la psicología en filosofía o en mística, sino de recoger las intuiciones y experiencias que están escritas en nuestros clásicos y pensadores contemporáneos para mostrar que más de una idea “original” que se cita en artículos muy difundidos y con gran impacto se encuentran recogidas en obras que escribieron autores españoles hace ya varios siglos. Y, desde ahí, generar hipótesis y modelos con gran valor funcional.

A todos los que han colaborado en la aparición de este número, mi más sincero agradecimiento. Y en esa colaboración hay que contar no solamente a los autores de las aportaciones que lo forman sino, asimismo, a los gestores y a los que han creído que esta nueva fase de Análisis tiene sentido. Y a los lectores que hacen que la publicación esté viva.

En resumen: pluralismo de ideas y procedimientos, honestidad en la exposición de resultados, exigencia profesional y académica y asunción del riesgo de equivocarse han seguido y siguen siendo criterios de bondad para esta publicación. Y el equipo editorial trabajará intensamente para que sigan siéndolo en el futuro.

Vicente Pelechano